

Análisis del consumo de drogas en estudiantes universitarios en Quito (Ecuador)

Analysis of drug use in university students in Quito (Ecuador)

Darwin R. Noroña Salcedo^{1,a}, Verónica C. Mosquera Hernández¹, Vilma G. Laica Hernández¹
Instituto Superior Tecnológico Sucre, Ecuador

Recibido: 23 - 08 - 21

Aceptado: 21 - 02 - 22

Publicado: 30 - 06 - 22

Resumen

Introducción: El consumo de las sustancias estupefacientes se constituye en una grave problemática social que afecta la calidad de vida de quienes las consumen de manera consuetudinaria. El conocimiento de los agentes que incrementan la probabilidad de consumo es necesario para establecer criterios de prevención en la educación superior. **Objetivo:** Analizar el consumo de drogas de estudiantes universitarios en relación a sus variables socio-demográficas y actividades de ocio. El estudio realizado tuvo un enfoque cuantitativo con diseño no experimental, transversal, descriptivo y correlacional. **Método:** A una muestra de 1755 estudiantes (752 mujeres y 1003 hombres) se les aplicó la *Encuesta Socioeconómica ISTS* y la encuesta *EST-Diagnóstico de la situación del consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas en la comunidad universitaria* de la Universidad Central del Ecuador, confirmando la inferencia a través del estadístico Chi cuadrada y la razón de momios para el grado de asociación. **Resultados:** Se obtuvo que las amistades, conflictos laborales y el tiempo libre destinado a fiestas y ocio están asociados con el consumo de tabaco y alcohol. Por otro lado, factores como la relación con la familia y necesidad de aceptación social infirieron con el consumo de cocaína. **Conclusiones:** Los factores nominales de género, autoidentificación, ingreso mensual y responsabilidad de la familia obtuvieron asociación baja, y que la predicción de consumo obedece a la influencia de las amistades, conflictos laborales, y necesidades de aceptación.

Palabras clave: Factores de riesgo; consumo de drogas; estudiantes tecnólogos; cannabis; alcohol.

¹ Instituto Superior Tecnológico Sucre, Quito, Ecuador.

^a Autor para correspondencia: darwin_norona@yahoo.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0630-0456>

Abstract

Introduction: The consumption of narcotic substances constitutes a serious social problem that affects the quality of life of those who consume it in a customary way. Knowledge of the agents that increase the probability of consumption is necessary to establish prevention criteria in higher education. **Objective:** Analyze the drug use of university students in relation to their socio-demographic variables and leisure activities. The study carried out had a quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional, descriptive and correlational design. **Method:** A sample of 1755 students (752 women and 1003 men) were applied the ISTS Socioeconomic Survey and the EST-Diagnosis survey of the situation of consumption of alcohol, tobacco and other psychoactive substances in the university community of the Central University of the Ecuador, confirming the inference through the Chi square statistic and the odds ratio for the degree of association. **Results:** It was obtained that friendships, work conflicts and free time devoted to parties and leisure are associated with the consumption of tobacco and alcohol. On the other hand, factors such as the relationship with the family and the need for social acceptance were inferred with cocaine use. **Conclusions:** The nominal factors of gender, self-identification, monthly income and family responsibility obtained low association, and that the prediction of consumption is due to the influence of friends, labor conflicts, and acceptance needs.

Keywords: Risk factors; drug use; student technologists; cannabis; alcohol.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Yuste (2003), en la actualidad el consumo de drogas y alcohol se manifiesta como una problemática que ha ido aumentando progresivamente, a nivel mundial. Teniendo en cuenta, además, que el abuso de sustancias estupefacientes es un factor de riesgo para el cometimiento de actos violentos, para la ocurrencia de enfermedades crónicas degenerativas y para la siniestralidad vial; el Estado ha enfocado sus esfuerzos por mitigar su uso y consumo a través de creación de política pública intersectorial basada principalmente en la educación y prevención de la población (Villena, 2009). La relación entre su uso y la ocurrencia de delitos, que tienen como saldo negativo la inseguridad y los asesinatos en el país, coincide con el dispendio de alcohol y drogas ilegales de los agresores en el 88% de los casos (El Telégrafo, 2021). Al mismo tiempo, la violencia en la vida conyugal o en pareja responde a una influencia del alcohol hasta en el 40 % de los altercados. El uso frecuente que ocasiona su dependencia compulsiva se manifiesta tiempo después en enfermedades cardíacas, cáncer, enfermedades pulmonares y patologías mentales (Laita, 2018). Con respecto a los accidentes de tránsito, una de cada cuatro personas fallece en las vías por conducir bajo los efectos del alcohol. La facilidad de distracción, la disminución en la capacidad de reacción y la sobrevaloración de las habilidades de los conductores en estado de embriaguez, también, causan incapacidades permanentes con costos altos en pensiones, subsidios e indemnizaciones para las familias y el estado (Muñoz, 2018).

Tal como lo establece Angarita (2008) en su libro *Drogas, cárcel y género en Ecuador*, con respecto a la legislación, la ley ecuatoriana ha sufrido algunas reformas desde principios del siglo XX y es que en 1916 se expide la Ley de control del opio, en 1924 la Ley sobre la importación, venta y uso del opio, sus derivados y de los preparados de la morfina y de la cocaína, en 1958 la Ley sobre el tráfico de las materias primas, drogas y preparados estupefacientes, en 1974 la Ley de control y fiscalización del tráfico de estupefacientes. En todas ellas se reprimía moralmente con sanciones pecuniarias y privaciones de libertad el uso y consumo de las sustancias psicotrópicas bajo un evidente sistema de control punitivo y coercitivo (Álvarez, 2019). A principios del siglo XXI, la legislación ecuatoriana, que contenía las penas más drásticas para la tenencia de drogas en América Latina, concedió, en 2008, reformas constitucionales, cuyo nuevo enfoque impide la criminalización y la vulneración de derechos.

La dependencia gubernamental encargada de implementar la gestión fue la Secretaría Técnica de Prevención Integral de Drogas (SETED), suprimida el 23 de abril de 2018 por decreto ejecutivo 376, pasando las competencias al Ministerio de Salud Pública. No obstante, la desaparecida SETED, en junio de 2017, presentó un plan de trabajo integral 2017-2021 sobre la base de un diagnóstico de varios estudios en colegios, universidades y empresas con participación de actores claves como profesionales de la salud. Si bien en este documento y sus estudios anexos no

existe detalle explicativo de los factores asociados con el uso y consumo, arrojan datos descriptivos importantes desde el año 2012 (SETED, 2017).

De acuerdo con Betancourth (2017), el inicio aproximado de consumo de alcohol empieza desde los 12 a 14 años de edad y continúa hacia los 21 años . Los alumnos del instituto superior donde se realizó el presente estudio, se encuentran dentro de este rango etario. El acceso fácil al mercado de la droga aumenta las posibilidades de consumo y de dependencia entre los estudiantes; además su uso se asocia directamente con situaciones de violencia, deserción escolar y delincuencia . Con referencia a lo anterior, los jóvenes de 17 a 24 años de edad, alguna vez, han consumido alguna droga en su vida, incluyendo cocaína, marihuana u otra sujeta a control y fiscalización (Callado, 2011).

Respecto del consumo del alcohol, los informes de la Organización Panamericana de la Salud (2015) señalan que un mayor porcentaje de hombres que mujeres mueren por causas relacionadas con el alcohol -17,6 % de los hombres y 4 % de las mujeres -, aunque hay evidencia de que las mujeres pueden ser más vulnerables a los efectos nocivos del alcohol en comparación con los hombres (Camacho, 2005). Basándose en la investigación de Gómez (2018), existe preocupación por el aumento constante en el consumo de alcohol entre las mujeres. A esto se suma que el consumo de alcohol estaría siendo un factor importante para el desarrollo de 200 enfermedades y trastornos físicos. Si se compara la ingesta de alcohol en América latina, el Ecuador está entre los tres países que más lo consumen por detrás de Chile y Colombia: la tasa oscila entre los 9 litros de consumo de un individuo al año .

La marihuana es una sustancia sujeta a fiscalización cuyo consumo anual alcanza las 48 toneladas de acuerdo con la Dirección Nacional de Antinarcóticos (2018), de alta demanda en población universitaria y su legalidad está en los 10 gramos para consumidores habituales. De acuerdo con Guerrón (2016), la administración terapéutica del fármaco ha demostrado clínicamente ser efectivo para el dolor crónico en pacientes terminales, para impedir el daño del nervio óptico en algunos casos de glaucoma, para la disminución de convulsiones en casos de epilepsia y sigue en debate su acción frenadora en el desarrollo de cáncer. Posiblemente, estos aspectos positivos de la marihuana medicinal obnubilen la conciencia de los efectos nocivos sobre la salud que caracteriza a esta sustancia, sobre todo en la población más joven, Para ilustrar, el tetrahidrocannabinol (THC), compuesto psicoactivo del cannabis, altera el funcionamiento de la esfera socioafectiva, por lo que está muy relacionado con trastornos como depresión, ansiedad, nerviosismo, psicosis, suicidio y trastornos de personalidad. También están las enfermedades pulmonares, cardíacas y el cáncer de páncreas, entre los padecimientos de orden físico. El riesgo de problemas mentales graves se incrementa con la menor edad de consumo y la inestabilidad familiar característica de la adolescencia y de adultos jóvenes (Castañeda, 2020).

Por eso, el Comité Interinstitucional de Prevención Integral del Fenómeno Socio Económico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización (anteriormente SETED), dentro del ámbito de su competencia y en virtud de la Ley Orgánica de prevención, regula, coordina y articula en todas las casas de educación superior la implementación de programas y planes de prevención de consumo. Al respecto, cabe señalar que dichos esfuerzos no solucionan la problemática, puesto que los institutos de educación superior no cuentan con los diagnósticos que les permitan tener una línea base de indicadores que ilustren la realidad del uso y consumo de drogas de la comunidad educativa. Más aún, el desconocimiento de los factores asociados impide gestionar las probabilidades de recudir ese consumo; y esta es la principal causa para que dichos programas de mitigación fracasen y no dejen de ser meros esfuerzos repetitivos que las unidades de bienestar institucional realizan con el único afán de cumplir, pero que no se acercan en nada a resolver el problema (Kuri, 2021).

De lo anteriormente expuesto, el problema de las drogas es un fenómeno multicausal que obedece a factores culturales de vida y de educación de la población. Conocer el grado de exposición y las características de consumo es necesario para el diseño e implementación de planes de mitigación, más aún en una casa de educación superior que alberga población joven que presenta mayor probabilidad de consumo tal como lo concluye Gómez (2018) en un estudio realizado en una universidad de México.

En tal virtud, este estudio tuvo el objetivo de determinar el grado en el que los factores socioeconómicos se encuentran asociados con el consumo de alcohol, cigarrillo, marihuana y cannabis en los estudiantes del ISTS durante la pandemia covid-19. Para tal propósito se describieron las variables sociodemográficas nominales, se evaluó el porcentaje de consumo y se construyeron los marcos teóricos y metodológicos sobre los cuales se interpretaron los resultados finales.

MÉTODO

Diseño

El diseño del estudio fue no experimental, transversal, descriptivo y correlacional. La investigación fue no probabilística.

Participantes

La edad que más se repitió es 20 años, cincuenta por ciento de los estudiantes están por encima de los 22 y el restante lo están por debajo del valor. La media de la edad fue de 22,84 del cual se desvían en promedio 4,6 años.

Tabla 1
Población encuestada

GÉNERO	f	porcentaje
FEMENINO	752	42,8%
MASCULINO	1003	57,2%
EDAD		
0 - 17,0	5	0,3%
18,0 - 26,0	1498	85,4%
27,0 - 35,0	201	11,5%
36,0 - 44,0	42	2,4%
45,0 - 53,0	9	0,5%
ETNIA		
Mestizo	1655	94,3%
Indígena	52	3,0%
Afroecuatoriano	32	1,8%
Blanco	9	0,5%
Montubio	7	0,4%
ESTADO CIVIL		
Soltero/a	1553	88,5%
Casado/a	121	6,9%
Unión Libre / Unión de Hecho	62	3,5%
Divorciado/a	19	1,1%
DISCAPACIDAD		
Presenta discapacidad	16	0,9%
No presenta	1739	99,1%
TRABAJO		
Sí trabaja	356	20,3%
No trabaja	1399	79,7%

Nota. total de participantes 1755

Instrumentos

La encuesta socioeconómica ISTS es un instrumento institucional de 80 preguntas, de sondeo autoadministrado a través de encuesta Google Forms en el momento de la matrícula, que explora información categórica nominal dispuesta en 4 ejes: indicadores de eficacia profesional, datos descriptivos, necesidades educativas especiales y datos de vida familiar - trabajo. La información recolectada permite a la Coordinación de Bienestar Institucional identificar necesidades educativas especiales, condiciones de ingresos y gastos, números de contacto en caso de emergencia, género y autoidentificación étnica. Al ser un instrumento que mide condiciones y no categorías ordinales, sus resultados son expresados en porcentajes y frecuencias sin necesidad de usar baremos.

Por otro lado, la encuesta *EST-Diagnóstico de la situación del consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas en la comunidad universitaria*, fue elaborada por la Universidad Central del Ecuador (2000) y evalúa el consumo en el último mes, el deseo de consumo y los problemas de consumo en alcohol, cigarrillo, marihuana y cocaína. En el análisis de este estudio no se toma en cuenta los resultados de otras drogas como opiáceos, anfetaminas, inhalantes sedantes y alucinógenos. Por otra parte, la segunda dimensión del test evalúa los factores asociados al consumo como problemas de estudios, agrado de la carrera, cantidad de amistades, aceptación social y conflictos laborales. La última dimensión es el número de horas dedicadas al tiempo libre: a la televisión, deportes, programas, actividad física, fiestas, escuchar música, visitar amigos, redes sociales, paseos - excursiones y juegos de azar. Con relación a la fiabilidad del predictor, el alfa de Cronbach fue alto con un valor de 0,82. Para el proceso de calificación del instrumento, se calcularon las frecuencias de los resultados del primer, segundo y tercer grupo de preguntas relacionadas con el consumo en el último mes, el deseo de consumo y los problemas de consumo. Las respuestas en los tres grupos son *diariamente, semanalmente, una vez y nunca*. Para la última dimensión, existen 4 posibles respuestas: *no le dedica tiempo, entre 0 a 1 hora, entre 1 a 3 horas y más de 3 horas*.

Procedimiento y Análisis estadístico

Se realizaron tres tipos de análisis estadísticos. El primero descriptivo permitió confirmar los porcentajes y frecuencias de los resultados de los factores socioeconómicos de la primera encuesta y de las tres dimensiones del segundo instrumento. En segundo orden, se estimó a través de la Chi cuadrada las relaciones estadísticamente significativas entre las variables nominales con la encuesta de consumo de drogas. Consecuentemente, la utilización de esta misma prueba permitió relacionar el tiempo libre y los factores asociados con la frecuencia / intensidad de consumo de la encuesta de drogas. Para ambos casos, el nivel de significancia calculado fue de $p < 0,05$. Complementario a la Chi cuadrada, se utilizaron los estadísticos de V-Crammer y Gama con el objetivo de comprender el tamaño de efecto (Cohen, 1989) de las asociaciones. La investigación se basó en la hipótesis de que valoraciones altas en el agrado de la carrera, cantidad alta de amistadas, alta aceptación familiar y bajos conflictos laborales, estarían relacionados con baja frecuencia y/o intensidad de consumo de las sustancias estupefacientes. Finalmente, se calculó el Odd Ratio o razón de momios para confirmar la probabilidad de ocurrencia de las inferencias estadísticas. En este mismo punto, se generaron tablas de 2 x 2 en las cuales se conformaron grupos de expuestos y no expuestos. En las dimensiones de *consumo en el último mes, deseo de consumo y problemas de consumo*, las respuestas *diariamente, semanalmente y una vez*, fueron consideradas como presencia de consumo, presencia de deseo y presencia de problemas respectivamente. Las agrupaciones de las respuestas *nunca*, pasaron a demostrar ausencia de consumo, ausencia de deseo y ausencia de problemas. Para la última dimensión

del tiempo libre, *no le dedica tiempo* y *entre 0 a 1 hora*, corresponde al no uso de tiempo, y *entre 1 a 3 horas* y *más de 3 horas* indican tiempo de dedicación.

RESULTADOS

Resultados del EST-Diagnóstico de la situación del consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas en la comunidad universitaria

Tabla 2
Consumo, deseo y problemas asociados al uso de sustancias

Consumo en el último mes	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Cocaína
1. DIARIAMENTE O CASI DIARIAMENTE	13 (0,7%)	7 (0,4%)	3 (0,2%)	2 (0,1%)
2. SEMANALMENTE	56 (3,2%)	72 (4,1%)	7 (0,4%)	2 (0,1%)
3. UNA VEZ	322 (18,3%)	832 (47,4%)	52 (3,0%)	4 (0,2%)
4. NUNCA	1364 (77,7%)	844 (48,1%)	1693 (96,5%)	1747 (99,5%)
Deseo de consumir la sustancia	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Cocaína
1. DIARIAMENTE O CASI DIARIAMENTE	11 (0,6%)	5 (0,3%)	2 (0,1%)	1 (0,1%)
2. SEMANALMENTE	29 (1,7%)	38 (2,2%)	4 (0,2%)	1 (0,1%)
3. UNA VEZ	152 (8,7%)	368 (21,0%)	22 (1,3%)	1 (0,1%)
4. NUNCA	1563 (89,1%)	1344 (76,6%)	1727 (98,4%)	1752 (99,8%)
Problemas ocasionados por el consumo	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Cocaína
1. DIARIAMENTE O CASI DIARIAMENTE	1 (0,1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
2. SEMANALMENTE	8 (0,5%)	11 (0,6%)	2 (0,1%)	1 (0,1%)
3. UNA VEZ	86 (4,9%)	179 (10,2%)	8 (0,5%)	2 (0,1%)
4. NUNCA	1660 (94,6%)	1565 (89,2%)	1745 (99,4%)	1752 (99,8%)

Nota. total de participantes 1755

391 personas (22,3 %) han consumido cigarrillo durante el último mes, de estos 92 (23,5 %) son mujeres y 299 (75,5 %) hombres. Por cada mujer que consume cigarrillos hay 3 hombres que lo hacen también. En alcohol, 911 (51,9 %) indican haber ingerido bebidas alcohólicas de los cuales 374 (41,1 %) son mujeres y 537 (58,9 %) son varones con una razón de 1:1,4. Para cannabis, se registra consumo en 62 (3,5 %) informantes (14 (22,6 %) mujeres y 48 (77,4 %) hombres, proporción 1:3,4). El consumo de cocaína muestra a 8(0,5 %) estudiantes, compuestos por 2(25 %) mujeres y 6(75 %) hombres.

192 (10,9 %) informantes frecuentemente han sentido un fuerte deseo de consumo de tabaco, de los cuales 39 (20,3 %) son mujeres y 153 (79,7 %) son hombres. Otros 411 (23,4 %) han experimentado deseo de alcohol en los que 143 (34,8 %) son de sexo femenino y 268 (65,2 %), masculino. 28 (1,6 %) estudiantes registran deseo de consumo para cannabis, de los cuales 7 (25 %) son mujeres y 21 (75 %) son hombres, y 3 (0,2 %) hombres se identifican en necesidad de consumo para cocaína. La razón entre hombres y mujeres es: 1:3,9 en tabaco, 1:1,8 en alcohol, 1:3 en cannabis, y en cocaína no hay frecuencia femenina.

Para responder con qué frecuencia el consumo de la droga ha causado problemas en los estudiantes, el tabaco evidencia que 95 (5,4 %) de los sujetos han presentado problemas de salud, sociales, legales o económicos. De estos individuos, 15 (15,8 %) son mujeres y 80 (84,2 %) son varones. En el alcohol, aparecen 190 (10,8 %) alumnos entre los cuales 58 (30,5 %) son de género femenino y 132 (69,5 %) son de género masculino. Para el caso de cannabis, el número de participantes con problemas es de 10 (0,6 %), de los cuales hay 2 (20 %) mujeres y 8 (80 %) hombres. Para terminar, la cocaína solo cuenta con 3 (0,2 %) hombres. Al igual que en las dos dimensiones anteriores, los varones evidencian la mayor frecuencia de problemas derivados del consumo tal como lo indica las razones: 1:5,3 tabaco, 1:2,2 alcohol, 1:4 marihuana.

Resulta interesante que el número de hombres y mujeres con deseo de consumir tabaco, alcohol y marihuana resultó ser casi la mitad de la frecuencia de consumo en el último mes. El cincuenta por ciento de los estudiantes que consumieron estas sustancias en los últimos 30 días han sentido un fuerte deseo o ansias de fumarlas o ingerirlas. Esto podría indicar que 46 mujeres y 150 hombres tienen algún grado de adicción al cigarrillo, 187 mujeres y 269 hombres al alcohol, y 7 mujeres y 24 hombres a la marihuana.

El alcohol, con algo más del 50 %, es la droga que se ha consumido con mayor frecuencia en el último mes, seguida del tabaco con 22,3 %, la marihuana con 3,5 % y la cocaína con 0,5 %. De la misma manera el alcohol registra el porcentaje más alto en el deseo de consumo con el 23,4 %, delante del tabaco con 10,9 %, cannabis 1,6 % y cocaína 0,2 %. Los problemas que son originados por el consumo siguen el mismo patrón: 10,8 % para alcohol, 5,4 % tabaco, 0,6 % cannabis y 0,2 % cocaína.

Relación entre variables nominales de la encuesta socioeconómica con frecuencia, deseo y problemas de consumo

Tabla 3
Variables nominales con frecuencia - deseo- problemas de consumo

	DESEO DE CONSUMO ALCOHOL				DESEO DE CONSUMO ALCOHOL		
	<i>P</i>	<i>V Cramer</i>	<i>OR</i>		<i>p</i>	<i>V Cramer</i>	<i>OR</i>
MATERIAS REPETIDAS 2020 II	,039	,064	1,5	INGRESO MENSUAL	,000	,113	-
	DESEO DE CONSUMO TABACO				DESEO DE CONSUMO ALCOHOL		
	<i>P</i>	<i>V Cramer</i>	<i>OR</i>		<i>p</i>	<i>V Cramer</i>	<i>OR</i>
GÉNERO	,000	,160	-	GÉNERO	,000	,090	-
AUTOIDENTIFICACIÓN	,000	,131	-	AUTOIDENTIFICACIÓN	,000	,097	-

Nota. El valor *p* es el nivel de significancia estadística de la prueba.

Gamma es una prueba estadística no paramétrica para relacionar datos nominales y categóricos, que evalúa la intensidad de la relación estadística. El OR determina la probabilidad de ocurrencia de las dos variables inferenciadas.

De todas las variables sociodemográficas, las materias repetidas 2020 II, el ingreso mensual, el género y la autoidentificación étnica fueron estadísticamente significativas para deseo de consumo de alcohol y tabaco. El estadístico que mide la fuerza de la relación para variables nominales es la V de Cramer que, en todos los casos, arrojó valores de baja intensidad. No se evidenciaron probabilidades de ocurrencia significativos.

Inferencias estadísticas entre los factores de la encuesta de drogas con la frecuencia de consumo – deseo de consumo y problemas por el consumo

Tabla 4
Factores de consumo y frecuencia de consumo

Frecuencia de consumo	Tabaco			Alcohol			Cannabis			Cocaína		
	p	gamma	OR	p	gamma	OR	p	gamma	OR	p	gamma	OR
PROBLEMAS DE ESTUDIOS	.199	-	-	.861	-	-	.824	-	-	.655	-	-
CARRERA DE AGRADO	.164	-	-	.012	0.052	-	.038	0.262	-	.032	0.463	-
GRUPOS AMIGOS ISTS	.018	-0.097	-	.225	-	-	.227	-	-	.394	-	-
ACEPTADO POR COMPAÑEROS	.589	-	-	.190	-	-	.804	-	-	.029	-0.6	5
COMPARTE PROBLEMAS CON COMPAÑEROS	.376	-	-	.105	-	-	.183	-	-	.373	-	-
SE PREOCUPA POR PROBLEMAS DE SUS AMIGOS	.234	-	-	.280	-	-	.841	-	-	.025	0.6	-
PERTENECE A ORGANIZACIONES	.822	-	-	.351	-	-	.000	-0.5	-	.004	-0.7	-
TRABAJA ACTUALMENTE	.003	-0.2	-	.141	-	-	.903	-	-	.070	-	-
CONFLICTOS LABORALES	.006	0.3	2	.000	0.194	-	.190	-	-	.002	0.64	-

Nota. El valor p es el nivel de significancia estadística de la prueba igual a 0,05.

Gamma es una prueba estadística no paramétrica para relacionar datos categóricos y categóricos, que evalúa la intensidad de la relación y dirección de la inferencia estadística. El OR determina la probabilidad de ocurrencia de las dos variables inferenciadas.

Existieron 12 relaciones estadísticamente significativas entre factores asociados al consumo con la frecuencia de consumo. Los *problemas de estudios* y el *compartir problemas con compañeros* no registraron ninguna asociación. La fuerza inferencial fue baja para tabaco y alcohol, mientras que para cannabis y cocaína es media y alta. La direccionalidad de Gamma confirma la hipótesis de investigación en las 12 asociaciones. La dirección negativa de Gamma en cigarrillo indica que los informantes sin trabajo y con menor cantidad de amigos en el ISTS tienden a consumir más tabaco. Con referencia a la probabilidad, los conflictos laborales

aumentan en dos veces más el consumo de tabaco, y la falta de aceptación de los compañeros incrementa en cinco veces el consumo de cocaína.

DISCUSIONES

Las cifras que la OMS (2017) advierte sobre el consumo de tabaco indican la diferencia entre hombres y mujeres: por cada mujer que fuma, existen cuatro hombres que lo hacen a nivel mundial. La explicación de este hecho reside en la dinámica de los efectos de recompensa de la dopamina que en los hombres se activa de mejor manera (NIH , 2020). Según se ha citado, el consumo de alcohol también es superior en varones que en mujeres sin que haya diferencias significativas por grupos etarios. Gómez (2018) investigó la prevalencia de alcohol en 234 jóvenes universitarios de Jalisco (México), analizando la frecuencia de consumo y el tipo de bebida alcohólica. En todos los análisis, la mujer presentó menor exposición al licor. A decir del autor, la afectación que causa el alcohol perjudica más a la mujer porque en su composición corporal hay mayor concentración de grasa y menor porcentaje de agua, además de una digestión más aletargada en comparación con el hombre. Esta interpretación sumada a otros factores socioculturales, como los estereotipos de género, explica las relaciones del consumo entre hombres y mujeres obtenidos en estas investigaciones y las del presente estudio. El consumo de las drogas psicoactivas cannabis y cocaína, también, tiene en el hombre a su mayor consumidor y, de acuerdo con Callado (2011), la razón recae en la mayor sensibilidad de la mujer por los efectos sobre el estrógeno y la progesterona.

Las personas con un deseo de consumo alto corresponden a la mitad de quienes presentaron en el último mes alta frecuencia de consumo en tabaco, alcohol y cannabis. Para López (2012), la frecuencia de consumo en el último mes no necesariamente explica el deseo, necesidad o pulsión, ni tampoco se puede determinar características de dependencia. En este sentido, la mitad de los consumidores que coinciden con deseo alto de consumo deben ser analizados en ulteriores estudios para confirmar esta posible asociación.

El alcohol es la droga que más se consume en los estudiantes del instituto investigado, seguido del tabaco, marihuana y cocaína. Estas dos últimas no llegan a más del 4 % de los informantes. En un estudio sobre alcohol, cigarrillo y drogas ilícitas realizado por Morales (2019) en un centro preuniversitario de Perú, el licor resulta ser la droga de mayor frecuencia, seguido del cigarrillo con valores similares a los registrados en la tabla 3. En la muestra en donde además participaron 815 adolescentes, el consumo de la cocaína obtuvo el tercer puesto con 7 % y, después la marihuana, con 0,7 %. Sin embargo, Sepúlveda (2011) descubrió una prevalencia de consumo de cocaína de 5,3 % y de marihuana de 44,1 % en 1577 estudiantes universitarios chilenos. Otro estudio, al respecto, esta vez realizado en Colombia por Tirado (2012) sobre una muestra de 1264 estudiantes universitarios, puntúa el consumo de la marihuana (4,7 %) por encima de la cocaína (2 %). Estos

registros sobrepasan la frecuencia de consumo de las sustancias sujetas a fiscalización y confirman el mayor consumo de marihuana sobre cocaína. El deseo de consumo de sustancias estupefacientes en los estudios de Gómez (2018), Callado (2011), López (2012), Morales (2019) y Tirado (2012) registró mayores valores para el alcohol, seguido del tabaco, marihuana y cocaína. Ninguno de los instrumentos de medición utilizados fue específico para conducta adictiva.

En referencia a la relación de variables sociodemográficas con la frecuencia y el consumo de estupefacientes, Camacho (2005) encontró que el género y el rendimiento académico se relaciona estadísticamente con el consumo de alcohol en una población de 618 estudiantes universitarios. Otros datos nominales como la raza, trabajo fijo, el ingreso económico no fueron significativos. Comparando estos resultados con los del presente estudio, hay que recalcar que el sueldo, las materias reprobadas del semestre anterior, el género y la autoidentificación étnica tuvieron relación con el deseo de consumo de alcohol y tabaco; en todas ellas con una fuerza baja y sin valor predictivo.

Para Muñoz (2014), el consumo de tabaco en adolescentes, a partir de los 16 años, está directamente relacionado con la existencia de familiares que fumen y no por el nivel académico, el aspecto laboral, la práctica de deportes y la asistencia a fiestas. En este mismo aspecto, Villena (2009), en un estudio de 146 adolescentes, concluye que el hábito de consumo de tabaco se incrementó por la exposición a la sustancia a través de los padres fumadores (OR:11,3), ausencia de actividades físicas (OR:3,3), disponibilidad de dinero, y el número de asignaturas aprobadas. Estos datos difieren a los encontrados en los estudiantes del ISTS, ya que los factores que ejercen influencia fueron la presencia de los compañeros, la falta de un empleo (OR:2) y los conflictos laborales. Es posible que las diferencias obedezcan a la mayor libertad que tienen los estudiantes al cumplir la mayoría de edad y la ocupación laboral. En una investigación en la que se determinó el grado de asociación del consumo de alcohol en 849 estudiantes universitarios realizado por Betancourth (2017), los factores relacionados fueron los amigos, la familia y el género antes que el agrado de la carrera o conflictos laborales. El consumo de alcohol en el último mes se registró en 25,8 % que es la mitad del consumo total de licor medido en el ISTS.

CONCLUSIONES

Las variables sociodemográficas como el género, la etnia, las materias repetidas en 2020 y el ingreso mensual influyen el consumo de tabaco y alcohol con baja intensidad y sin presentar asociación predictiva OR. Los factores que se relacionan más en el consumo, deseo y problemas derivados del uso de las sustancias estupefacientes fueron: el desagrado a la carrera, la no pertenencia a organizaciones, los conflictos en el trabajo, los problemas de estudio y la aceptación por los compañeros. En cuanto a las asociaciones encontradas en el consumo de tabaco,

las personas con conflictos laborales tienen el doble de probabilidad de deseo de consumo y 3,8 veces más problemas derivados del uso de esta sustancia. Se registraron 3 personas que consumen cocaína en el instituto. La poca aceptación social que experimentan en la institución incrementa en 5 veces su consumo y los conflictos laborales en 16 veces su deseo de esta droga.

En cuanto a las actividades de ocio, el mayor tiempo que los jóvenes dedican a la música, a la televisión y al arte disminuye el consumo de cannabis; y, por otro lado, los deportes, las visitas a familiares y las excursiones previenen el consumo de tabaco y alcohol. Se evidenció que las reuniones sociales, las celebraciones y fiestas se relacionan directamente con el consumo de alcohol y cigarrillo, intensificando la probabilidad de consumo de tabaco hasta en 2 veces más, y de alcohol en hasta 2,5 veces más. Asimismo, los participantes expuestos a las fiestas duplican la intensidad del deseo de consumo de alcohol y cigarrillo.

La droga de mayor consumo en los estudiantes del ISTS es el alcohol, seguido del cigarrillo, la marihuana y la cocaína. En todos los resultados, es el hombre quien presenta mayor frecuencia y deseo de consumo. No fue posible describir el grado de dependencia de las sustancias en este estudio. Los indicadores pedagógicos muestran que, desde 2017, se ha disminuido el porcentaje de aprobación de materias, aunque desde el 2020, los indicadores han presentado un leve mejoramiento. Esta situación ha sido vinculante con un ligero aumento en el consumo de alcohol.

Las actividades que más practican los informantes en el ISTS son las fiestas, escuchar música, las redes sociales, la práctica de ejercicio - deportes, la visita a familiares, la lectura, la televisión, los paseos y las actividades artísticas. De todas estas, se debe considerar a la música, la televisión, el arte, los deportes y las excursiones en el diseño de actividades de mitigación de consumo droga, debido a que estos son factores protectores o eugenésicos que disminuyen la probabilidad del deseo y consumo de marihuana, alcohol y cigarrillo.

Fuentes de financiamiento

La investigación se realizó con financiamiento de los propios autores.

Aspectos éticos

Se cumplió con las normas éticas y códigos de conducta para la investigación psicológica, así como en el empleo de herramientas y procedimientos. Con los participantes se contó con el respectivo consentimiento informado.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés económico, institucional, laboral o personal al realizar el presente manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, C. (2019). *Debut y despedida: la historia de la Secretaría Técnica de Prevención Integral de Drogas de Ecuador*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Asamblea Constituyente del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Quito: Tribunal Constitucional del Ecuador. Registro oficial Nro, 449, 79-93.
- Berbesi, D. (2016). Factores asociados al consumo de cocaína en usuarios de heroína inyectable en Colombia. *Salud mental*, 39(4), 205-211.
- Betancourth, S. (2017). Consumo de alcohol en estudiantes universitarios colombianos. *Universidad y Salud*, 19(1), 37-50.
- Callado., L. (2011). Consumo de cannabis, juventud y género. *Trastornos adictivos*. 13(3): 89-90.
- Camacho, I. (2005). Consumo de alcohol en universitarios: Relación funcional con los factores sociodemográficos, las expectativas y la ansiedad social. *Acta colombiana de psicología*, 8(1), 91-120.
- Castañeda, C. P., Alliende, L. M., Iruretagoyena, B., Nachar, R., Mancilla, F., Díaz, C., & Crossley, N. A. (2020). Uso de cannabis en jóvenes hospitalizados por un primer episodio de psicosis: un estudio caso-control. *Revista Médica de Chile*, 148(11), 1606-1613.
- Cohen, J. (1989). Cosas que he aprendido (hasta ahora). *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 8(1-2), 3-18.
- Drogas, S. T. (2017). Plan nacional de prevención integral y control del fenómeno socio económico de las drogas. <http://www.prevenciondrogas.gob.ec/wpcontent/uploads/2018/01/Plan.Nacional.de.Drogas.pdf>.
- EL Telégrafo (2020). Más de \$ 144.000 millones sería el costo de droga incautada en 2020. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/justicia/1/mas-de-144-000-millones-seria-el-coste-de-droga-incautada-en-2020>
- El Telégrafo. (2021). Seis Factores que explican la violencia. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/implicados-homicidios-asesinatos-hombres-narcotrafico-corrupcion>
- Gómez., Z. (2018). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en jóvenes universitarios. *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*. (38), 547-551.
- Guerrón, A. (2016). Discursos en torno al cuerpo de los jóvenes consumidores de pasta base de cocaína en Quito (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Kuri., D. (2021). Políticas sobre drogas en el Ecuador. Guayaquil. Universidad Espíritu Santo.
- Laita, A. D., Ruiz, A. D., & Castrillón, J. P. (2018). Enfermedades por tóxicos: intoxicaciones agudas más frecuentes por medicamentos y drogas. *Medicine-Programa de Formación Médica Continuada Acreditado*, 12(69), 4043-4054.

- León Chávez, J. R. (2018). *Políticas públicas para la rehabilitación de personas con consumo problemático de drogas* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- López., M. (2012). Influencia del consumo de drogas en los estudiantes universitarios. *Rev Estomatol Herediana*. 2012 oct - dic; 22(4): 247-56
- Martínez, J. (2016). Prevalencia y factores asociados al consumo de marihuana en estudiantes de 18 a 25 años de una universidad pública, Colombia. *Universidad y Salud*, 18(3), 525-531.
- Martínez-Torres, J. (2018). Prevalencia de vida y factores asociados al consumo de marihuana en estudiantes escolarizados de Pamplona-Colombia, durante el primer período de 2015: estudio Emtamplona. *Revista Médica de Chile*, 146(9), 1016-1023.
- Morales., J. (2019). Consumo de alcohol y drogas ilícitas en adolescentes preuniversitarios. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 35(3) 878.
- Muñoz, J. (2018). Efectividad de un programa de educación emocional y habilidades interpersonales sobre la capacidad de resiliencia en adolescentes con trastorno mental. Proyecto de investigación.
- Muñoz, P. (2019). Práctica de actividad física, consumo de tabaco y alcohol y sus efectos en la salud respiratoria de los jóvenes universitarios. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (35), 130-135.
- National Institute on Drug Abuse (2020). [documento en internet]. NACDA guidelines for administration of drugs to human subjects. <https://www.drugabuse.gov/research/clinical-research/nacda-guidelines-administration-drugs-to-human-subjects>
- OPS. Organización Panamericana de la Salud. (2015). Informe de situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas. http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7708/9789275318553_esp.pdf
- Organización Mundial de la Salud. Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco, 2017. [documento en internet]. Geneva: OMS [consultado en julio de 2021]. https://www.who.int/features/factfiles/gender_tobacco/facts/es/
- Pazmiño Granizo, E., & del Ecuador, D. P. (2015). La Reforma de Drogas en Ecuador.-La excarcelación de los más débiles.
- PNE. Policía Nacional del Ecuador. (2018). Informe anual de incautación de drogas. <https://www.policia.gob.ec/un-total-de-22-998-dosis-de-droga-incauta-la-policia-en-11-operativos-desarrollados-en-guayaquil/>
- Sepúlveda, M. (2011). Estudio cuantitativo del consumo de drogas y factores sociodemográficos asociados en estudiantes de una universidad tradicional chilena. *Revista Médica de Chile*. 139: 856-863
- Tirado, J. (2012). Prevalencia y factores de riesgo para el consumo y dependencia de drogas en estudiantes de una universidad de Medellín, Colombia, 2009. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(1), 38-44.
- UCE. (2000). EST-Diagnóstico de la situación del consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas en la comunidad universitaria. Quito – Ecuador:

- Villena, A. (2009). Factores asociados al consumo de tabaco en adolescentes. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 2(7), 320-325.
- Yuste, M. (2003). Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas. *Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. 62.